

Sandro Veronesi: «Ahora, limitar tu libertad es lo correcto por el bien social»

El escritor italiano publica «El colibrí», Premio Strega 2020, una novela donde reconoce haberse «desnudado»

J. Ors - Madrid

Sandro Veronesi es un escritor atípico: cree en la novela y los buenos sentimientos. En estos tiempos de autoficción, de disolución de géneros y destrucción de márgenes literarios, resulta insólito, casi una osadía. No solo por atreverse a expresar estas convicciones en alto y reivindicar autores como aquel Dostoyevski, ¿recuerdan?, sino también por llevar a la práctica el ejercicio de sus planteamientos a través de un libro y, para colmo, triunfar con él. «Muchos han augurado el final de la novela. Incluso vaticinan su muerte. Por eso se ha intentado huir de los moldes establecidos en el siglo XIX e indagado otras vías, pero lo cierto es que la mayoría la echan de menos. A todos les encanta. No hay nadie que no disfrute con ellas. Mi fe en la novela me la llevaré hasta la tumba».

Sandro Veronesi es un italiano de pelo rizado y gafas pesadas, de humor desencantado y reflexiones certeras, de un profundo sentido común, que ha decidido contemplar la vida con optimismo, una transgresión en este mundo de seriedades. «Este libro procede de la parte oscura, donde existen telarañas, de la parte enmohoecida que tenemos. Ha sido un esfuerzo de confrontación conmigo mismo y las partes que había decidido ocultar», comenta.

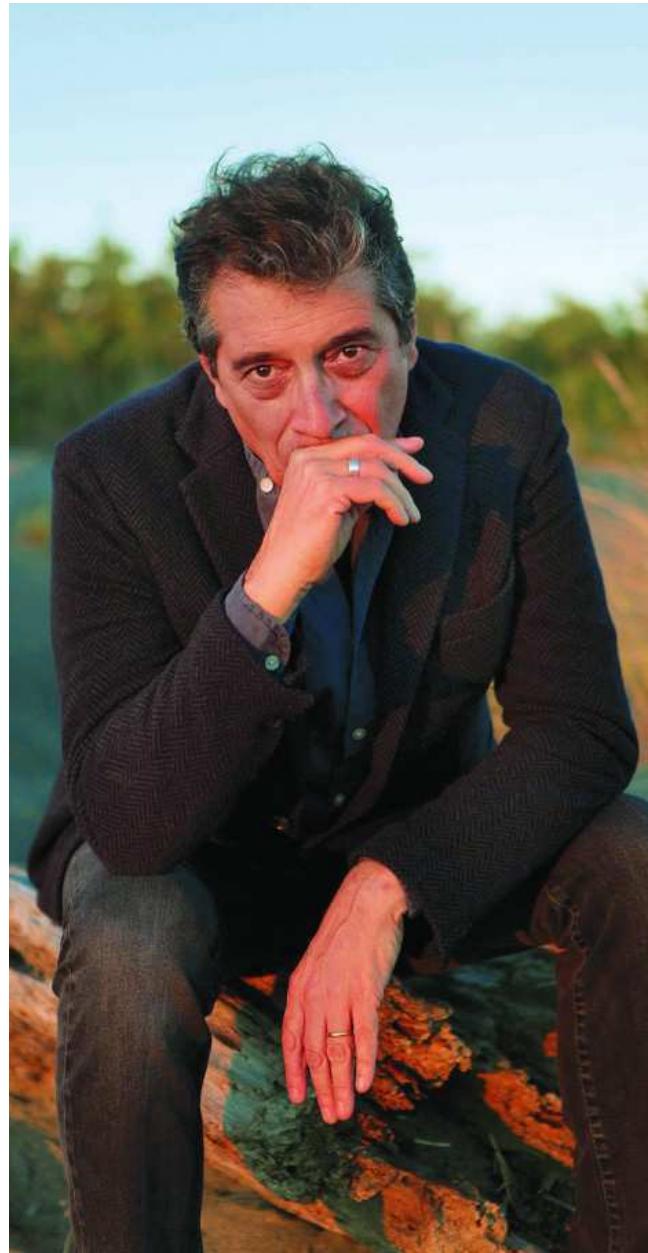
«El colibrí» (Anagrama), premio Strega 2020, da cuenta de la existencia de Marco Carrera, un hombre acomodado, oftalmólogo en Roma, buen jugador de tenis, que sorteó los vientos del infarto con una actitud positiva, sin dejarse doblegar por los reveses. En definitiva, un resistente. «Hay escritores que nunca se han des-

nudado, que nunca han mirado en su interior, donde están las cosas feas. Abarcan la humanidad con la fuerza de su talento, como Italo Calvino, que nunca escribió un libro realista. Siempre escribió a través del símbolo o la metáfora. Pero yo sentí que tenía que ir al fondo, no esconder nada, no espararme de mí mismo, no asustarme, porque es el único camino que tengo en tanto autor al no ser tan bueno como Calvino».

Buenos sentimientos

Este título ha sido alabado hasta por los colegas escritores. Incluso le han dedicado buenas palabras, lo que tampoco es corriente en un mundo de tantas envidias. Quizá una de las claves es el optimismo que desprende a pesar de las desgracias que narran. «Los buenos sentimientos no son populares hoy. Aquí hay una visión optimista, lo que ha sido casi catártico. A la gente le gusta pensar que hay esperanza». Un diagnóstico que no le impide reconocer la realidad: «La gran ilusión de la sociedad era que podríamos hacer rica y plena la vida de todo el mundo y que se podían comprar objetos bonitos con un sueldo burgués. Pero lo cierto es que mi padre podía comprar dos casas, y yo no. Vivimos un momento terrible. Por primera vez tenemos la seguridad de que el mañana será peor y que les dejaremos un mundo

«La pandemia ha abierto un enfrentamiento entre la libertad y la verdad. Y yo, que he sido libertario, he elegido la verdad»



El escritor afirma que ha escrito una obra «optimista»

más terrible del que recibimos a nuestros hijos. Jamás había sucedido algo así en la historia de la humanidad. Sabemos que es así y ya ni siquiera nos sorprende».

Veronesi, como hijo de los años setenta, recuerda esa década convulsa –«un momento politizado de forma dramática porque había un terrorismo de la derecha contra la izquierda, y de extremistas contra el Estado»– y la compara con lo que está sucediendo en nuestros días: «Veníamos de un momento en que parecía que la política había desaparecido, pero ha reaparecido bajo otras maneras, como los fascismos, populismos y racismos». Las últimas páginas de «El colibrí» se convierten en una suerte de relato distópico que discurre en el futuro. «Al

final es una historia política. He tenido que inventarme lo que sucedería dentro de diez años. Ahora vivimos un conflicto imprevisible entre la verdad y la libertad. Los que se manifiestan contra las mascarillas lo hacen en nombre de la libertad. He tenido que alinearme con la verdad. Tengo la obligación de llevar mascarilla. He sido un libertario, pero ahora limitar tu libertad es lo correcto por el bien social».

«EL COLIBRÍ»
SANDRO VERONESI
 ANAGRAMA
 312 páginas,
19.85 euros